

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

Botones de Fuego

Hemos de avanzar un poco más y entrar en el terreno práctico de atracción del elemento obrero.

El problema social nos va delante, y los Sindicatos Católicos también han llegado antes que nosotros.

¿Tenemos fuerza bastante de atracción para agrupar a nuestro alrededor, en mayor o menor número, la clase proletaria?

¿Ha asistido, por parte del elemento directivo de nuestra Iglesia, una aproximación siquiera a la clase obrera?

Para no ofender, lo que no está en nuestro ánimo, no contestamos estas interrogaciones.

MANUEL DE VARGAS.

"Para cuando se formalice", exclaman los que tienen el delirio del fracaso; para cuando sea una cosa segura, haré esto y aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos para alcanzar la libertad se "formalicen", de tal manera que ya no tengan ellos otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla.

PRÁXEDIS G. GUERRERO.

Si la sociedad que se llama cristiana, lo fuera; si los que se llaman cristianos sintieran amor verdadero, no hipócrita o formulista, los desgraciados que lanzan bombas a la sociedad que los desprecia, besarían la mano de la sociedad que los amara.

Aquél que dijo: «Id doctrinando a todos los gentiles», no tardará en volver y nos pedirá cuenta de los talentos que nos haya confiado. No dudemos de que pagará a cada uno con verdadera justicia.

ANTONIO BARRI.

Estridencias Funestas

Nadie más tolerante que nosotros, con referencia a los ideales, por extremistas que éstos sean. No nos asusta ninguna filosofía, por radical que tenga su meta, mientras la filosofía tenga por lema el logro de la Justicia y no confunda la Libertad con el libertinaje, el Progreso con el atraso, la Fraternidad con el encono y la Igualdad con la arbitrariedad de las teorías de Procasto.

Y no nos asusta el triunfo de la Justicia, el establecimiento de la Libertad, el avance glorioso del Progreso, la práctica sincera de la Fraternidad y el imperio de la Igualdad entre los hombres, porque, precisamente, estos son los sublimes postulados por los cuales propugna nuestro Cristianismo Social.

Pero no podemos ni queremos ocultar que, ante ciertos extremismos, sentimos una justificada inquietud, pues nada menos que, de labios y de plumas que dicen amar la Libertad, hemos escuchado y leído la gran blasfemia de que, ante el proceder de la República, preferían la vuelta de la Monarquía, medio siglo, un siglo más de restauración borbónica.

¿Están en su cabal juicio, los que tales palabras pronuncian y escriben? ¿No se encuentran en plena demencia?

No damos nuestra total aprobación a todos los actos de la República, y siempre que hemos visto y veamos en adelante alguno de ellos falto de equidad y de justicia, no ha faltado ni faltará nuestra enérgica repulsa; pero, de esto a desear la vuelta de la Monarquía, media un abismo sin fondo.

Aunque haya algún obcecado que se escandalice, son mucho más numerosos los actos verificados por la República dignos de aplauso, que no los que consideramos dignos de censura, y aun buena parte de éstos, los en que no hay crueldad o punible lenidad, por enérgicos que sean, sino los aprobamos en absoluto, los encontramos justificados.

Los que critican la mayor parte de los actos del Gobierno de la República, ¿cómo obrarían, de gobernar ellos, en casos parecidos? Mirando el espejo de Rusia, muchísimo peor.

Mientras de palabra y por escrito se empleen las estridencias

que se emplean por los extremismos de izquierda y de derecha, colocando al Gobierno entre dos fuegos, éste ha de tomar a ambos como enemigos confabulados y ha de tratarlos como a tales. Desde los primeros días de la instauración de la República, ambos extremismos no le han dado un momento de sosiego, por lo que no encontramos justas muchas de las censuras que se le dirigen por los medios que emplea en su legítima defensa.

Ciertos extremistas, bien saben que al Pueblo le falta mucho para estar en condiciones de obrar en la forma en que se le incita en las propagandas. Ni moral ni intelectualmente, el Pueblo está preparado para invadir el terreno a que se le conduce. ¿Por qué se le dice que tome la tierra, se apodere de las industrias y de los comercios y no pague sus viviendas, cuando los inductores saben muy bien que la guardia civil se encargará de expulsarlos de la tierra, de las fábricas, talleres y comercios y aun de sus viviendas y que distan mucho de disponer de medios adecuados para hacerle frente con probabilidades de éxito? ¿No han confesado tales inductores, más de una vez, que todavía no tienen suficientemente delineado el plan para llevar sus teorías a la práctica?

¿Quiere decir esto que nosotros no seamos partidarios de que la tierra no tenga que ser del que la trabaja, las fábricas, talleres y comercios de quien los hace funcionar y las casas de quien las construye y habita? No decimos tanto. Lo que sí afirmamos es que obran mal ciertos conductores de multitudes, excitándolas a obrar, sin tener el terreno preparado para ello, de tal forma que en los hechos tiene que intervenir el Gobierno forzosamente, con las consiguientes víctimas, mientras que los capitanes arañas saben ponerse a salvo y a buen recaudo de las persecuciones, cuando éstas llegan.

El que emplea la estridencia sin ton ni son, produciendo con ello sólo víctimas inocentes, es un enemigo indigno del crédulo Pueblo.

TÁNTALO.

LAS QUINTAS

Ley que vuelve al hombre en instrumento y en lágrimas y sangre se cimenta; ley que al derecho natural atenta y el triunfo premia cuanto más sangriento.

Ley que arranca del alma hondo lamento y al instinto feroz tan sólo alienta; ley injusta y fatal que representa la fuerza dominando al sentimiento.

Ley que goza en el ¡ay! del moribundo; ley que injusticia y despotismo entrafía; ley que siembra doquier terror profundo,

merece de los buenos justa saña; ¡que no habrá un pueblo libre en el mundo mientras el crimen pase por hazaña!

JOSÉ ESTRAÑA.

Águilas e Insectos

Hay dos clases de gentes en el mundo: los que viven pegados a la tierra, confundidos con el color de lo que les rodea, y los que ponen alas a su pensamiento para remontarse a los desconocidos espacios.

Son los hombres insectos y los hombres águilas.

Para los primeros, la vida se

circunscribe a la frontera; el sentimiento no va más allá del individual egoísmo y la inteligencia se detiene, siempre temerosa de traspasar el presente y hallar en el futuro un problema o una inquieta interrogación.

Para los segundos, el Universo es infinito, los impulsos na-

turales de amar van más allá del hombre para sumergirse en plena naturaleza, y así, engrandeciéndose cuanto les rodea, por su percepción psíquica y por la plenitud de sus nobles pasiones, llegan a la altura de la investigación y miran frente a frente y sin recelos el porvenir.

A estas dos clases diferentes de seres, está subordinado el porvenir humano.

Con los unos, los liliputienses de pensamiento y enclenques de voluntad, que forman el interminable hormiguero de los pacíficos y de los ineptos, está la vida estacionaria, el pensamiento fosilizado, las ideas circunscriptas a un punto inmóvil.

Sin anhelos y sin esperanzas, sin rebeldías y sin altiveces, jamás sintieron la santa y salvadora alucinación de lo desconocido, jamás ambicionaron la posesión de cosas sin nombre, de felicidades difusas en la neblina de los tiempos futuros, las dichas infinitas que parecen ensueños y que, sin embargo, llaman al corazón con la dulce y consoladora voz de la promesa.

Almas pálidas y sin la fortaleza de una línea característica, chapotean en los pantanos sociales o en los grises campos de la monotonía, sin voluntad, sin personalidad, sin acción, rumiando la vida como animales de carga y sin sentir jamás el deseo de hacer selectamente divino el manjar de la existencia.

Así atraviesan el mundo, como las caravanas el Sahara, en generaciones y generaciones, sin dejar tras su paso más que la tierra estéril, sin fecundar el surco de la vida con el arado del ingenio, sin recoger cosecha, sin hacer siembra alguna.

Seres que caminan como fantasmas, sin proyectar sombras, sin alarmar, sin conmover el mundo, sumidos en el convencionalismo y aferrados a la rutina, ¿qué pueden producir en el mundo, si no es la inmutabilidad, expresión característica del no ser?

Con ellos solos, la humanidad perecería, por el atrofiamiento de todas las fuerzas naturales.

Por fortuna, y en virtud de la ley de las compensaciones, en medio de las grandes muchedumbres de ilotas, los hombres-águilas levantan altivos su pensamiento hasta las nubes.

Sonadores de ideales remotos, llena el alma de añoranzas sublimes, tienen siempre un gesto de suprema piedad para los insensibles retardatarios, una mirada de desprecio para la cobardía y la inercia y un rayo de embriaguez sublime en la pupila, cuando, con alas de ideas fulgurantes, ascienden sobre la humanidad, para contemplar, en el espacio sin límites, las brillantes irradiaciones de un feliz mañana.

Ilusos en la vida, iluminados, locos, (¿?) pasan en corto número ante las muchedumbres asustadas, cantando la eterna canción de los ensueños. Sus votos turban la serenidad sepulcral de los juiciosos (¿?), que los anatematizan; sus gritos de viril rebeldía repercuten entre los hombres, conmoviendo las entrañas sociales; su grande, poderosa voluntad, fortalece el ambiente, obliga a la lucha, sacude la inercia, vence la monotonía, y entre las multitudes silenciosas e indiferentes, en la tierra árida, sin frutos y sin flores, deja caer los grandes, bellos y perfumados pensamientos.

Son pocos, pero triunfan, porque es el genio poderoso de la razón quien los arma caballeros y los proclama paladines en las justas y torneos del pensamiento.

Son pocos en medio de cada generación de inertes, pero pueden tanto!

Hablan, y sus palabras demuestran prejuicios y bordan en el horizonte el arco iris de lejanas venturas.

Alzan su brazo poderoso para la acción y, nuevos sansones, destruyen las columnas de los viejos idólatras templos, donde ha vivido, convirtiendo al hombre en siervo, la leyenda.

Aman, y su amor, grande como un mundo, luminoso como un astro, avasallador como la hirviente ola de los mares, no se detiene en el brutal placer de los sentidos, sino que se eleva, sublimándose, para abarcar, en un ansia de pasión infinita, seres y cosas, pléyades de hombres y constelaciones de ideas.

Así, por el sentimiento y por la voluntad, la pequeña y anónima conjunción de los fuertes, de las almas coloreadas por fuegos tropicales, marchan, a través de la vida, revolucionando el mundo y despertando las humanidades.

El mohín de la incredulidad, la sonrisa del desprecio, la sátira de la imbécil rutina, van contra ellos para herirles despiadadamente; pero resbalan sobre su voluntad de acero, como resbala la diminuta gota de agua sobre el limpio cristal.

Y siguen, siguen la senda hacia el futuro, conmoviendo voluntades, venciendo errores, destruyendo prejuicios, hiriendo el terruño duro por el apasionamiento de la bestia, para sembrar en él las flores de la felicidad y los frutos sabrosos de la vida.

Y cuando el penoso trabajo les fatiga y la invectiva hiriente trata de manchar su inmaculada investidura, ellos, los luchadores del presente, pero también los visionarios del porvenir, toman sus alas de oro, suben hacia los espacios superiores, tienden su mirada al infinito, beben en un ambiente puro la resolución con la esperanza y bajan de nuevo, rejuvencidos y fortificados, para seguir cantando entre la turba de desgraciados y de ilotas, la eterna canción de los ensueños...

Vivamos los altruistas y los pensadores como los hombréguilas; formemos en la legión indomable de los rebeldes al mal y hagamos oír nuestra voz entre las de los trovadores de ideas que cantan el amor y la dicha.

No detengamos nuestro paso ante la muchedumbre parasitaria, y venzamos la paralización moral de una generación, sacudiendo el polvo de pasados siglos, con el hálito poderoso de las ideas nuevas.

Vivamos, tanto en el porvenir como en el presente; en aquél, para conocerle; en éste, para reformarle.

Y no nos importe el aguijón de la calumnia ni el vocerío de

la ineptitud.

Sobre el hombre del pasado que rastrea en la vida y hace su mundo de un grano de arena, prima el hombre de mañana, que halla en el Universo es-

pacio ilimitado para desenvolver su actividad.

Sobre las mayorías indoctas y dogmáticas, triunfan las minorías pléyades de ideas y optimismos.

Sobre el supeditado, el indómito.

Sobre el esclavo, el hombre. Sobre el insecto, el águila.

BELÉN SÁRRAGA.

Sobre la Separación de la Iglesia y el Estado y la Expulsión de los Jesuítas

LA LUCHA se honra hoy publicando este segundo documentado trabajo de nuestro distinguido colaborador Don Luis López-Rodríguez Murray, uno de los pocos protestantes españoles de significación que no se asusta de que se hable del aspecto social que entraña el Evangelio, gracias al cual, desde las columnas de «El Heraldo», que tan valientemente dirige, nos fué posible hablar de Cristianismo Práctico.

Más de una vez hemos pensado en solicitar a su Sr. padre la Abadía histórica que posee en el poético pueblo de Vilabertrán, cuya arquitectura tanto parecido tiene con la del célebre monasterio de San Cugat, para instalar en ella una Colonia Cristiana Social. Es posible que tal solicitud la hagamos en cuanto tengamos la Colonia Cristiana Social de Sabadell en marcha, pues las dos, puestas de acuerdo, podrían dar un magnífico resultado.

¿Por qué se ha ido a la Separación de la Iglesia y el Estado?

Por fin, ha quedado aprobado el famoso dictamen que fundamenta la separación de la iglesia Católica del Estado.

Muy difícil ha sido la labor; pero ha imperado el instinto de justicia de una mayoría abrumadora que plasma el sentir del pueblo español, que ha dado un paso de gigante en el campo de la civilización y de las libertades humanas.

Ahora podemos decir con la cabeza bien alta, que España se ha colocado, con respecto a la libertad religiosa, al nivel de las naciones más civilizadas del mundo, y la prensa, que representa la intelectualidad universal, aplaudirá sin reserva la revolución social y religiosa que con gesto olímpico se ha llevado a feliz término por nuestros parlamentarios republicanos, que han sabido, excepción de unos pocos, cumplir con su deber, resolviendo este difícil problema.

La Cuestión de la Enseñanza

Hemos dicho que el Estado, como campo político, no puede tener una religión, porque, no siendo persona individual, carece de conciencia propia, y, además, habiendo demostrado ser la religión Católica dominante injusta y atentatoria a la igualdad, pronunciando excomuniones sociales contra los que no profesan sus dogmas, privándoles de sus derechos naturales, sin eximirlos de las cargas sociales, la enseñanza religiosa debe ser libre. El obscurantismo religioso sólo ha asegurado el influjo de su dominio en el porvenir del niño contra la ciencia, la lógica y las cruzadas libertadoras. El Estado no debe consentir que la instrucción moral, científica e industrial de la escuela sea neutralizada por los dogmas. La Misión del Estado es proteger a la infancia contra la dominación del obscurantismo, y ninguna Iglesia ha impuesto dogmas y creencias más contradictorios con los mismos Evangelios que la Católica, y se lo comprobaremos a quien dude de esta afirmación categórica. Debe inculcar ideas de experiencia, de observación comprensibles y asimilables conscientemente por su estado mental, sin imponerle jamás ninguna superstición. La Instrucción pública debe enseñar y ésta es la misión del Estado, de cuyo ejercicio depende el adelanto y la civilización de los pueblos.

España reaccionará ahora con la hermosa bandera de la emancipación del niño, sobre la servidumbre intelectual forjada por el clero en la primera edad de la vida.

Ya era hora que el Estado Español hubiere puesto fin a esta intromisión depresiva del clero en asuntos de soberanía civil bajo pretexto de la enseñanza. Respetuosos siempre con todas las creencias, entendemos que son las Iglesias las que deben dedicarse al proselitismo respectivo y a la enseñanza de sus confesiones.

Es en el templo y no en las escuelas públicas ni institutos donde el sacerdote, el Pastor o el Rabí deben proceder a enseñar lo que sea verdad de su religión, si bien la superstición debe considerarse como uno de los enemigos más grandes de la cultura. La Instrucción, pues, será pública, gratuita, obligatoria, independiente de religión alguna para levantar el nivel intelectual del pueblo.

La religión no se puede ni debe imponerse a nadie, y por eso la libertad de conciencia se considera como la más hermosa de todas las libertades.

Órdenes Religiosas

Nuestro Parlamento Republicano ha procedido a la disolución de aquellas órdenes religiosas que constituían un peligro para la seguridad del Estado Republicano.

Respecto a las asociaciones religiosas que se dedican sólo a la beneficencia, desde este punto de vista humanitario, diré que deben respetarse; pero que, por el mero hecho de llamarse instituciones de beneficencia, no deben imponer su religión, abusando del estado de pobreza de nadie, y, al efecto, deben someterse a leyes especiales y sujetarse a la inspección del Estado. Las instituciones religiosas deben mantenerse únicamente con los auxilios de los fieles, y si en España, según dicen los clericales, todos son católicos, ahora les habrá llegado el momento de probarlo, sacrificando sus bolsillos para el bienestar y felicidad de los suyos.

La Expulsión de los Jesuítas

El tiempo, la Historia y los hechos han demostrado al mundo que los jesuítas carecen de razón en su origen y han sembrado sendos males en el seno de la humanidad en todos los países. El jesuíta no tiene más plan de acción que las circunstancias, ni más objetivo que el engrandecimiento de su secta. La justicia para ellos es una irrisión, el respeto a los derechos ajenos, cuando se pueden desconocer y arruinar, una torpeza. Seducir, imponer su voluntad y coger en la trampa a las víctimas, es la misión lógica del jesuíta. Para el jesuíta, el fin justifica los medios. No hay, pues, necesidad de explicar lo que es jesuitismo, y para demostrar como esta orden representa un peligro nacional, diré, que en los días de Carlos III, el Arzobispo de Zaragoza pidió a la Santa Sede la expulsión de los jesuítas, por infames.

Pidieron la expulsión, el Obispo de Zamora, el Obispo de Segorbe, el Obispo de Barcelona y el Obispo de Tortosa. Más de 14 dignatarios llamaron *podrido árbol* a la Compañía de Jesús.

Lugares y Países que han Expulsado a los Jesuítas

Zaragoza, La Palatine, Viena, Avignon, Antwerp, Portugal, Segovia, Inglaterra, Japón, Hungría, Transylvania, Francia, Holanda, Teurón, Berna, Dinamarca, Ihorn, Venecia, Bohemia, Moravia, Nápoles, China, Malta, Rusia, Savoya, Paraguay, España (en 1767) Sicilia, Grisson, Moscow, Petrogrado, Bélgica, Sajonia, Suiza, Austria, Estados Italianos, etc.

La expulsión empezó en 1555 y terminó en 1860.

Se da el caso curioso que España (Zaragoza) fué el primer país del mundo que expulsó a los jesuítas, el país más católico (?). Las expulsiones se llevaron a cabo por algunos Parlamentos, por la Bula del Papa Clemente XIV y por la mayoría de los habitantes de los países citados en orden histórico.

El Papa Clemente XIV ordenó personalmente la expulsión, y los padres de la Iglesia Católica, Christopher, Bagshaw, Humphrey Ely, Paul Sarpi, Hugh Tooye, Abbe M. de la Roche, Arnauld, Cardenal Manning, Monsignor Talbot, Padre Curci, Doctor Dollinger, Roberto E. Doll y otros muchos, han dicho verdaderas enormidades en contra de los jesuítas, hasta lograr su expulsión.

Veán algunos pocos, afortunadamente, que se llaman republicanos y que ostentan el acta de diputado a Cortes, gracias a los votos republicanos, el peligro que entrañaba para la República naciente la permanencia en nuestro país de la compañía de Jesús. Cuando hasta los mismos Papas y Obispos de la Iglesia Católica los han expulsado de sus respectivos países, ¿puede haber hecho menos nuestro gobierno republicano, que se halla rodeado de jesuítas por todas partes, minando ya y amenazando los cimientos de la libertad, teniendo hasta dentro del Parlamento valientes defensores?

Por la paz del país, por el bien de la República, por la tranquilidad de los pueblos, por la felicidad del Estado, España se ha desembarazado de la influencia de los jesuítas.

Mucho más dijo el Arzobispo de Zaragoza al afirmar, "que los Jesuítas habían incurrido en la Nota de Infamia Pública, a Causa de sus Desórdenes Continuados"

Si la misma iglesia Católica los repudia, no deben extrañarse los clericales, si hoy el Parlamento Republicano sigue su ejemplo para afianzar la República. La República ha de tener el valor de desprenderse de los peligros y prejuicios del pasado. Debe adaptarse a las verdades y conveniencias de la época actual. Sabemos que no extinguirá a ciertas órdenes religiosas por medio de la Inquisición, como antaño hizo la Iglesia Católica con los herejes y liberales, sino que decretará leyes morales, y, atendiendo a los principios de justicia, sabrá tener conciencia de las necesidades de nuestro engrandecimiento nacional en la historia, en el presente y en el porvenir que nos espera.

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.

Figueras, Marzo de 1932.

Pedid "La Lucha" en todas las Bibliotecas de Estación de España y kioscos de Barcelona,

DIOS

V

Las leyes de la Naturaleza, evidencian la existencia de un Legislador, Dios.

(Continuación).

—Pero es el caso que la fe y la ciencia están reñidos desde siempre, y sólo los ignorantes pueden aceptar los misterios de la Biblia, que los sabios no.

—¿Estás seguro de que no se puede ser sabio y creyente al mismo tiempo? ¿Crees que no es posible ser un geólogo, astrónomo, anatómico, maestro en cualquiera de las ciencias, al mismo tiempo que un sencillo espiritualista?

—¡Claro que sí!

—Entonces, ¿cómo explicas el hecho histórico de que, precisamente, los más maravillosos descubrimientos hayan sido sacados a luz por espiritualistas?

—¡Cál!

—¿Quién descubrió el vapor, sin el cual no sería posible el progreso científico del día presente, aplicándolo a la máquina? Fué Watt. Y Watt era un creyente.

¿Quién descubrió la ley de gravedad? Newton, y éste era también un creyente.

¿Quién ideó la primera locomotora que ha unido los lejanos pueblos? Stephenson, un ferviente creyente.

¿Quién descubrió la fuerza eléctrica, una de las más grandes maravillas al servicio del progreso, ideando el pararrayos? Franklin, un creyente también.

Colón, el insigne descubridor del Nuevo Mundo, era un creyente.

El inventor del telar mecánico, otro creyente, como una pléyade de inventores. Fulton y Edison, por ejemplo, lo fueron.

En el terreno del bien moral, son legión los bienhechores de la Humanidad, como Abraham Lincoln, el libertador de los negros; Wáshington, el grancaudillo de la libertad en América; Juan Francisco Oberlín, en Francia; la gran reina Victoria, la madre de los ingleses; Wilson, el de las famosas conclusiones que hicieron posible el fin de la guerra europea, y tantos, ¡tantos! en todos los tiempos y en cada pueblo, que, si los suprimimos nos hallamos de nuevo en la edad de piedra.

No, lector amigo, creencia no es sinónimo de ignorancia, pues es todo lo contrario precisamente.

Un argumento en contra de lo creado por Dios, fué durante algunos años el sistema de la evolución de Darwin, creyéndose por un tiempo que sus libros iban a matar los capítulos del Génesis, donde Moisés nos explica la Creación. Pero, al fin de sus días, cuando Darwin se vió obligado a ello por el mal uso que los incrédulos hacían de lo que él había ideado, hizo su confesión de fe y dijo:

«Yo soy un creyente, puesto que jamás he asegurado que la materia de donde ha venido el ser animal se ha creado ella misma. Yo creo en un Creador, Dios.»

Desde entonces, el sistema doctrinal-científico de la evolución, no ha sido sino una curiosidad filosófica, habiéndose desterrado de las grandes universidades del mundo como cosa por demás problemática.

Además, más de un hombre

de ciencia ha demostrado la imposibilidad de los fenómenos explicados por Darwin, como aquel experimento que destruyó la doctrina de la generación espontánea, tan sencillamente, como, esterilizando el agua, guardarla de todo germen exterior por un tiempo, pasado el cual no fué posible hallar la más ínfima señal de vida en ella.

—Pero la Biblia dice que Dios creó los cielos y la tierra en seis días, mientras la ciencia geológica ha demostrado que la formación del globo terráqueo fué por evolución de, posiblemente, millones de años. ¿Qué decís a esto los espiritualistas?

—Pues decimos, sencillamente, que la Biblia no ha dicho jamás que la tierra fuese creada en seis días, sino que asegura lo fué en seis épocas, cada una de las cuales podría abarcar por millones de años, y, para probarlo, ahí van unos pocos ejemplos:

1.º Dios creó al sol el cuarto día, como leemos en Génesis, capítulo primero, versículo catorce. Sin embargo, antes de su nacimiento ya habían sido tres días, como se lee en el contexto. ¿Cómo puede explicarse esto? ¿Con qué medida fueron medidos esos tres días primeros, si no existía todavía el sol? Es sencillo: no se trata de días de 24 horas, sino de épocas de duración indefinida, como señalan las mismas palabras del original hebreo, donde se lee *tiempo*, en vez de *día*, como ha sido traducido al español.

2.º En el primer versículo, leemos que «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

¿Qué principio? Pues el que señala la ciencia cosmológica, explicando el nacimiento del planeta como un desprendimiento de la gran nebulosa, desprendimiento que dió vida a nuestro sistema planetario, y a muchos otros, algunos de los cuales están naciendo en nuestros tiempos, ya que la Creación no ha acabado todavía, según dicha ciencia, contra lo cual no decimos una sola palabra.

3.º A continuación, en el mismo texto ya citado, se lee: «Y la tierra estaba desordenada y vacía», o vaciada, pues la palabra en el original es indefinida.

¿No nos habla esto del tiempo señalado por la geología, cuando existía la materia en estado ígneo en este mundo nuestro, preparándose para las épocas llamadas «primaria», «secundaria» «terciaria», «cuaternaria», cuando al enfriamiento lento y paulatino de la tierra aparecía su corteza, y más tarde el vegetal, el animal, y, en último lugar, el hombre?

¿En qué están desacordes la fe y la ciencia, pues?

Figurémonos que el hombre hubiese aceptado sencillamente la explicación de la creación que nos presenta el Génesis en sus primeros capítulos. ¿Qué habría creído entonces el hombre? La verdad en esencia, sin detalle, ya que el libro de Dios, no es un libro de ciencia, sino el libro de la fe, si bien ya iremos viendo que ésta es aquélla, sencillamente, o casi, casi... Estos ejemplos nos son una prueba de que, a veces, la falta está no tanto en el libro, sino en el lector. Así, siguiendo por este camino, veríamos que cuando los hombres descubrieron que la tierra era redonda, o que la rodeaba el aire atmosférico, etc., la Biblia hacía muchos siglos que seguía diciéndolo a sus malos lectores, quienes a

pesar de leer «que Dios cuelga el globo de la tierra en el vacío» o «que el viento sale para rodear la tierra volviendo a su punto de partida», o lo otro de «los ríos salen a su curso para morir en el mar y volver más tarde a correr su camino», no habían entendido una sola palabra de ello, y en nombre de la teología y la ortodoxia, podían condenar a Galileo o burlarse de Colón, asegurando que la tierra era cuadrada y que más allá del «Finisterre» no había más tierra...

A Dios gracias, los verdaderos creyentes podemos mirar al adversario frente a frente, pudiendo además probarle la existencia del Creador, no tan sólo por la Biblia, sino que, también, por la Geología, la Astronomía,

por las ciencias todas, y hasta por el arte, si tanto se nos apura, de tal manera, que ni nos atreveríamos a asegurar que la teoría de la «pluralidad de mundos» de Flammarión, sea una tontería sin fundamento en la Biblia.

Por lo demás, quedamos dispuestos para responder a cualquier objeción que se nos haga, ya que nuestra revista no es intransigente ni fanática, sino el órgano mediante el cual los más fervientes amantes de la Verdad manifiestan sus creencias a los que la buscan sin hallarla, por buscarla por un mal camino.

La Biblia, poderosa evidencia de la existencia de Dios, será el tema del próximo capítulo.

ANTONIO ALMUDÉVAR.

Voces de Ultratumba

TRANSMISIÓN CELESTE.

El que os habla, es Jesús de Nazaret.

Sin duda, los que me escuchan creerán que ya dije mi última palabra en el Evangelio que prediqué. Verdaderamente, allí consta todo lo necesario para la salvación de los hombres y de los pueblos; mas, contemplando, con dolor, la situación actual del mundo, me veo precisado a hablaros nuevamente, para notificaros el descontento que invade todo mi ser.

Me interesa haceros constar que la inmensa mayoría de los que hoy ostentan el nombre de apóstoles míos, yo sólo los considero como unos viles traficantes.

Diez y nueve siglos que los que se dicen mis discípulos vienen llenándose la boca con mis doctrinas, y, a pesar de ser éstas perfectas, el resultado de tanta predicación es altamente deplorable. ¿Ineptitud? Algo de esto hay; pero abunda más la poca fe en la virtud de mis enseñanzas, y aun más la pésima aplicación que, en general, se ha dado a tales predicaciones. Bien saben los que me escuchan que las palabras no han respondido a los hechos; que lo dicho por la boca no ha corrido parejas con lo dictado por el corazón, si es que verdaderamente el corazón ha sido el que ha dictado. En pocas palabras: que no se ha obrado de acuerdo con lo predicado.

Tengo la más completa seguridad de que la semilla que yo deje, para que mis seguidores prosiguieran la siembra de ideales redentores, por mi empezada, era de calidad insuperable; no obstante, la cosecha que presencio me conturba, por lo desconsoladora, por lo desastrosa. ¿Las causas? La mala labor empleada en la siembra, pues aunque yo aboné el terreno con mi propia sangre, como en la labranza los surcos se han hecho pésimamente y se ha arrojado la semilla en ellos sin el cuidado necesario, y hasta con gran mala fe, de ahí el resultado nada halagador, por cierto.

Yo me avergüenzo de que los destinos del mundo hayan estado en manos de naciones que se han llamado cristianas y que este mundo presente el espectáculo bochornoso que presenta, lo cual constituye un gran descrédito para mi filosofía, de lo que protesto enérgicamente, pues, por más que tales naciones se hayan llamado cristianas, en ninguna manera lo han sido, ya que, de otro modo, en vez de encontrarse la Tierra poco menos que en estado caótico, estaría convertida ya en un verdadero paraíso.

Seguramente, que los hombres históricos, que mejor han sabido interpretar mi plan salvador del género humano, por el cual sacrificué tan gustosamente mi vida terrena, serán de mi parecer. Ellos os hablarán en sucesivos números, y, cuando ellos hayan terminado, yo volveré a tomar la palabra para enseñaros, punto por punto, el incumplimiento que habéis dado a mi filosofía y el mal uso que habéis hecho de la misma.

Tengo sobrados motivos para creer que haréis todo lo posible para que lo que yo diga, y con estas palabras me refiero a los que se llaman pastores de almas, no llegue a oídos de vuestras ovejas. Será inútil. El humo de la tierra siempre al fuego. Cuanto más queráis ocultar vuestra desidia y el incumplimiento de vuestro deber, como la verdad al fin habrá de manifestarse esplendorosa, serán vanos vuestros esfuerzos. Yo emplazo a todos los pastores de almas a que el que haya cumplido con su deber en el desempeño de su ministerio levante la mano. Ni uno sólo lo hará; ni uno sólo ha cumplido con su deber. Por tanto, en mayor o menor grado, todos sois culpables de la actual situación del mundo, y si, llegado el momento supremo de mis categorías amonestaciones, todavía os empeñáis en no cambiar de rumbo, en lo referente a la aplicación exacta de mis enseñanzas, yo os aseguro que las consecuencias serán terribles para vosotros.

Hasta luego.

JESÚS DE NAZARET.

Por la retransmisión, PROMETEO.

Pro Fundación de una Colonia Cristiana Social en Sabadell

II

Sería inútil y contraproducente aspirar a formar parte de nuestra Colonia en proyecto, sin sentirse impulsado por un sentimiento optimista, capaz de

realizar todos los sacrificios, de soportar todas las penalidades y de hacer frente a todas las adversidades. El ejemplo de Hernán Cortés quemando sus naves, para impedir a los suyos toda idea de retroceso, es lo

que no hay que perder de vista. Si no hay una decisión absoluta, vale más no empezar.

Hay que tener presente que a nuestra obra no le faltarán enemigos, aun de entre los que debieran ser sus mejores amigos y protectores. El llevar el nombre de cristiano no inmuniza de que uno sea atacado de todas las malas pasiones y sentimientos: envidia, vanidad, rencor, odio, orgullo, mala voluntad, hipocresía, etc. Se ha de tener muy en cuenta que llamarse cristiano no quiere decir que uno lo sea. Los cristianos sociales no debemos confiar mucho en el apoyo de ninguna organización que se llame cristiana, mientras no se nos demuestre que no tenemos motivos para tal desconfianza.

La idea inicial de nuestro Cristianismo Práctico no era precisamente la de fundar una nueva denominación: bien claro lo tenemos dicho; pero el orgullo de algunos directores de obras evangélicas quizá nos obligue a quedarnos con nuestra sola significación; aunque, puesto que se nos obligará a tal cosa, contra nuestra voluntad, a la faz del mundo debemos demostrar que si los católicos están en desacuerdo con las doctrinas predicadas por Jesús, no lo están menos los protestantes. Tenemos ancho campo para hacer tales demostraciones, precisamente con la Biblia en la mano, apoyados por la Historia y por la Razón y el Buen Sentido. Fijense nuestros lectores en la sección *Voces de Ultratumba*, que desde este número empezamos a publicar, ya que desde ella los grandes reformistas de todos los siglos y Jesús mismo nos van a señalar las grandes discrepancias existentes entre el espíritu de la Biblia y la práctica que de dicha esencia se ha hecho, lo cual explica perfectamente el dualismo existente entre la Religión y el Pueblo.

Y ya, hecha esta pequeña disquisición, entremos de lleno en el terreno que más interesa, o sea en los puntos más precisos para la fundación de la primera Colonia Cristiana Social en Sabadell.

De haber algún capitalista entre nosotros, no habría necesidad de 50 individuos para la fundación de la primera Colonia Cristiana Social; pero, por suerte o por desgracia, puesto que aun no estamos seguros de si la abundancia de dinero sería un bien o un mal para nuestro plan, ya que no se puede negar que es una gran verdad que lo que poco cuesta poco se aprecia, no podemos prescindir del elevado número de 50 individualidades que, aproximadamente, todas contribuyan con igual esfuerzo material a la fundación de la Colonia.

Para evitar recelos y suspicacias, diremos por adelantado que nadie tiene que hacer entrega de un céntimo hasta realizar la primera paga para la adquisición del terreno que ha de servir para la institución, terreno que se adquirirá dando las seguridades a todos los interesados de que no habrá uno que arregle las cosas en beneficio personal. Si el terreno cuesta 50000 pesetas, es necesario prepararse para hacer la primera paga de 5000. Además, los primeros 10 que ingresen en la Colonia, debidamente seleccionados, han de disponer de 500 pesetas para el acto del ingreso, cantidad que se destinará a poner en marcha a la misma, En Sabadell, en lo que menos se puede confiar para la funda-

ción de una Colonia, es en la agricultura, no queriendo esto decir que no podamos sacar algún provecho de la tierra cultivable que haya en la Colonia o en el establecimiento de una granja de más o menos importancia.

Como la Colonia estará instalada a poca distancia de Sabadell, se prestará grandemente para la explotación de la industria y hasta para el comercio, las dos fuentes de riqueza más importantes de la ciudad de Sabadell. Poseemos ya una imprenta, cuyos materiales representan un capital de unas 20000 pesetas. En Sabadell, que, a pesar de lo que digan las estadísticas, no baja de 70000 el número de sus habitantes, caben tres librerías más de las que hay, cada una de las cuales puede ser una sucursal de nuestra imprenta, que, sirviéndonos del teléfono, salvamos el inconveniente de la distancia en un cerrar y abrir de ojos. Los encargos se pueden transportar por medio de una sencilla bicicleta, si son de poca importancia, o, puesto que para la adquisición de todo lo más importante que necesitamos no han de faltarnos facilidades, por medio de una camioneta, si son de alguna consideración. Ningún establecimiento tipográfico de nuestra ciudad podrá trabajar en mejores condiciones que nosotros para el público y menos hacernos la competencia, ni en calidad ni en economía. Para la ampliación de la imprenta, a fin de trabajar con ventaja, tenemos ofertas de materiales y de facilidades de pago para realizar todo lo que se crea necesario. Referente a la fundación de las tres librerías, de que antes hemos hablado, tenemos crédito sobrado en distintas casas editoras, que nos permitirá el llenarlas de libros sin el menor desembolso.

De manera que todo se encuentra en inmejorables condiciones para dar principio al plan.

Sobre lo dicho, aun podemos acumular nuevos pormenores, que refuerzan nuestro optimismo. Sólo falta que todos los simpatizantes se percaten bien de la obra que se va a realizar. Por nuestra parte, iremos puntualizando y concretando, a medida que se nos vaya preguntando y haciendo observaciones.

Nuestras ocupaciones, que son muchísimas, no nos permiten contestar personal y particularmente a cuantos nos escriben pidiendo detalles y manifestando deseos de adherirse al plan de fundación de la Colonia. Creemos habrá necesidad de un *Consultorio* en las mismas páginas de este periódico y así una pregunta y una respuesta podrán servir para muchos, lo que nos ahorrará una gran cantidad de trabajo, que, contestando particularmente a cada uno, en ninguna manera podemos atender.

Nosotros, en sucesivas partes de este trabajo, procuraremos hacer un englobamiento de todo cuanto se nos pregunte y consulte sobre la fundación de la Colonia, y sólo en casos muy particulares contestaremos directamente, si es que tampoco el asunto no lo podemos resolver desde el *Consultorio*.

Vayan los simpatizantes caldeando su entusiasmo con la idea salvadora de la fundación de la Colonia Cristiana Social en Sabadell; váyanse preparando para hacerse dignos de ingresar en ella y no les quepa duda que todos los sacrificios que hagan les serán recompensados con creces. No se trata de una utopía; lo que nos proponemos realizar es un vasto plan de redención integral, no en tiempos futuros, sino ahora mismo. Será bueno que los simpatizantes se compenetren bien de lo que decimos en nuestro libro *El Cristianismo Social*, con el cual pueden conseguir muchos adeptos para el plan de fundación de Colonias Cristianas Sociales en toda España. A la finalidad de intensificar la propaganda, estamos dispuestos a ceder el libro, a todos cuantos verdaderamente se interesen para hacer triunfar el plan, a 20 pesetas los 10 ejemplares, dando derecho a los que adquieran un ejemplar a un trimestre de suscripción gratuita a LA LUCHA, además de un ejemplar de un *Nuevo Testamento*, hasta 200 ejemplares, a los que quieran fundar Colonias Cristianas Sociales, pues sin poner este importantísimo libro por base de las mismas, su fundación sería un seguro fracaso y un gran contrasentido. Continuaremos machacando sobre el asunto.

EL EDITOR DE LA LUCHA.

La Malricha Esperanto

Para una noción tan corriente como *pobre*, el esperanto emplea la palabra *malricha* que, a primera vista, no recuerda nada que se asemeje a *pobre*, pues *malricha* más bien da idea de un mal rico; pero tampoco es esto, sino que el afijo *mal* significa idea contraria de lo que expresa la raíz. Por consiguiente, si *richa* es rico, *malricha* es pobre. ¿No está claro? Pues esta es la facilidad del idioma internacional esperanto, de ese idioma cuyo nombre está tan difundido, pero del que tan escasas pruebas se dan al público.

Parece lógico que, en una cuestión que afecta a la humanidad entera, no debería existir esa parquedad en la propaganda. ¿Es que los esperantistas temen el juicio de los lectores? ¿O es que los consideran sin criterio para discernir y basta con decirles que el esperanto es facilísimo y apto para traducir todas las ideas?

Ya hemos visto cómo traduce esas nociones tan sencillas: *richa kaj malricha*; (en ido, *richa e povra*). Veamos ahora cómo se las arregla para decir: los pobres ricos y los ricos pobres. La *malrichaj richuloj kaj la richaj malrichuloj*; (en ido, la *povra richi e la richa povri*).

El esperanto cree que la facilidad está en suprimir raíces; por esto, en todos los conceptos correlativos recíprocos emplea la misma raíz valiéndose del prefijo *mal*. Así, luz y tinieblas se traduce: *lumo kaj mallumo*; (ido: *lumo e tenebri*); claro y oscuro, *klara kaj malklara*, (ido: *klara ed obskura*) etc.

Como se ve, esa tendencia a suprimir raíces, hace del esperanto una lengua comprimida que necesita recurrir a formas logográficas, con detrimento de la internacionalidad, para expresar ideas tan corrientes y sencillas como las que quedan anotadas.

La *malricha* esperanto no da más de sí, aunque otra cosa pretendan sus defensores.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

GRADOS DE COMPARACIÓN

Comparativo	Superioridad	plu . kam	de o ek
	Igualdad	tam . kam	
	Inferioridad	min . kam	
Superlativo	relativo	Superioridad . maxim	de o ek
	absoluto	Inferioridad . minim	
		tre	

Cuando se habla sólo de dos objetos, se puede reemplazar el superlativo relativo por el comparativo: la plu yuna de mea du fratuli, en lugar de: la maxim yuna de (o ek) mea du fratuli. (El más joven de mis dos hermanos).

La palabra *aun* ante comparativo, se traduce por *mem*. Ej.: Petrus esas plu bona kam Paulus, ma loannes e

Marfa esas mem plu bona. (Pedro es más bueno que Pablo, pero Juan y María son aún más buenos).

Kam se usa con toda palabra que implique comparación, como: sama (igual), tala (tal), altra (otro), preferar (preferir), etc. Ej.: egala o plu granda kam... (igual o mayor que...) Me preferas autuno kam printempo. (Prefiero el otoño a la primavera).

SUEÑO DE CONDENACIÓN

(Continuación).

Al entrar, no debo ocultar que el espectáculo que se presentó ante mi vista me dejó deslumbrado, aturdido; creo que, si no viene el que me llamó cuando estaba fuera, hubiera caído desvanecido de la impresión; éste, ¿quién podía ser, sino un ángel, con la misma figura con que nos los pintan los artistas terrenales? Se apresuró a darme la bienvenida con un cariño y afabilidad desusados en la Tierra. Al ver mi turbación, se esforzó en animarme, y a los pocos momentos quedé completamente serenado, sin que éste quiera decir que mi estupefacción, más que admiración, por todo lo que tenía ante mis ojos, no fuera en aumento. El ángel era de un continente mezcla de serenidad y de dulzura, lo que infundía un gran respeto, al mismo tiempo que una rara confianza. Era de una belleza innarrable, ningún pintor ni escultor terrestre ha pintado ni modelado tal beldad. Me llamó sobremana la atención el que sus alas y vestimentas cambiaran pausada, pero continuamente de color. Al presentarme ante él, sus alas y vestidos eran de una blancura incomparable, después tomaron un tinte rosado, azul, amarillo, escarlata, etc. Lo único que no cambiaba de color era su rostro, ligeramente pálido y sonrosado, así como sus manos y sus pies y el cabello de oro de su divina cabeza. Cualquiera pintor o poeta hubiera quedado embelesado ante figura tan portentosa; yo creí indiscreto demostrar demasiada admiración y disimulé cuanto pude la que sentía.

Enseguida el ángel me invitó a que me diera exacta cuenta de cuanto me rodeaba.

Aquella antesala del Paraíso me hizo el efecto de que me encontraba ante las taquillas de una de esas grandes, inmensas estaciones ferroviarias que tienen algunas naciones. Imposible me es hacer una descripción del derroche de arte de sala tan gigantesca, que cogía mucha más longitud de cuanto le era posible abarcar a mi fina vista. Me atreví a preguntar al ángel cuánta era la extensión de aquella sala maravillosa y me contestó que no se terminaba nunca, lo que me sorprendió grandemente. Aquello era un hervidero de personas de toda clase y condición que pretendían entrar en la regia morada. Para cada una había una puerta blanquísima, que, al llamar, pude observar que, en vez de abrirse

y franquear la entrada, se iba iluminando, como hacen las pantallas de nuestros cinematógrafos. Me llamó aquello grandemente la atención y me atreví a preguntar al ángel, que no me abandonaba, cuál era su significado. El ángel me contestó: —Como has visto, después que uno ha llamado, empieza a funcionar una maquinaria especial que aquí tenemos y mientras el que ha llamado espera que la puerta se abra, empieza a reflejarse en la misma toda su vida, desde el momento en que nace hasta llegar a esta puerta, precisamente, después que ha muerto. Esta especie de cinematógrafo es muchísimo más perfecto que los terrenales que tú conoces, pues éste refleja y reproduce, no solamente la figura y la voz de las personas, sino hasta los pensamientos y las intenciones.

Quedé pasmado ante tal declaración.

El ángel continuó:

—¿No deseas ver reflejada la vida de alguien?

Por fortuna, no dijo si quería ver la mía. Me había ya asustado.

Sin haber dado yo mi consentimiento, me cogió amorosamente por el brazo y me hizo acercar a uno que ya hacía bastante rato que estaba contemplando su película y que, por cierto, daba muestras de estar muy nervioso. Iba encapuchado y parecía tenía interés en que nadie le conociera. El ángel se adelantó un paso y, muy suavemente, le quitó la capucha, diciéndole con gravedad:

—Puedes ir contemplando tu película.

—Entonces el ángel se dirigió a mí y me dijo:

—¿No le conoces?

Le contesté que no; pero, al mismo tiempo, leí el nombre de la película: *Pedro de Arbués*. No pude reprimir una exclamación de espanto y repuse:—Si no tengo el disgusto de conocerle personalmente, conozco perfectamente la historia de este horrible inquisidor. Es uno de los que más daño ha ocasionado a los cristianos españoles de su tiempo.

—Efectivamente, contestó el ángel.

—¿Y entrará en el cielo éste?

Por toda contestación el ángel me dijo:—Aquí impera la verdadera Justicia. Tú observa. Me fijé detenidamente en Pedro de Arbués y en su película. Precisamente, en aquel momento estaba en una sala de tormento de una mazmorra inquisitorial dando instrucciones para hacer más cruel el suplicio de

una de sus innumerables víctimas. Como se daba cuenta de que nosotros le íbamos contemplando, estaba avergonzado, confundido y parecía como si buscara donde ocultarse. De pronto, empezó a retroceder, con el horror retratado en el rostro, efecto de su malvada vida, y cuando había dado unos cuantos pasos atrás, sin duda, por un resorte misterioso, se abrió el suelo que pisaba y desapareció como por arte de encantamiento.

Me pareció que por voluntad del ángel la trampa no se cerraba, como seguramente acostumbra a hacerlo, lo que me permitió escuchar de aquella especie de boca, a manera de un potentísimo altavoz de nuestras radios, lamentos, maldiciones, ruegos, blasfemias, carcajadas sarcásticas, ayes de dolor, un continuo relampagueo y un ruido atronador, como si se desarrollara la más horrenda de las batallas; se escuchaban voces pidiendo auxilio, se oía el espantoso silbido de mil ciclones, el estruendo de un interminable terremoto, los rugidos del mar enfurecido, el rumor de innumerables volcanes arrojando ríos de encendida lava, un crepitar formidable de voraz incendio, un crujido espantoso como si las moléculas de mil mundos se descohesionasen, un huracán de voces humanas, parecidas a los rugidos de innumerables fieras, que pedían perdón y misericordia, al mismo tiempo que venganza. Un mortal hedor de carne humana putrefacta, producto de mil guerras fratricidas, acompañado de un olor de azufre asfixiante, por poco me priva de los sentidos.

Quedé aterrado ante tan horrenda audición y no pude contenerme de echarme, loco de espanto, en brazos del ángel pidiéndole protección y clemencia para que dispusiera que se cerrara aquella sástanica boca, lo que quedó realizado al momento.

Azorado y sin saber lo que me hacía, me disponía a marchar de aquella mansión; pero me contuve, pensando que podía ser tragado por una nueva trampa. Entonces al ángel, al verme sudar de angustia y al notar que mi corazón palpitaba con gran violencia, se esforzó en sosegarme.

—¿Por qué quieres marcharte, me dijo el ángel, si aquí has de ver cosas del más alto interés?

Yo ya no me desprendí más de su brazo; todo el pavimento de mármol blanquísimo me parecía sembrado de trampas, con sus correspondientes resortes. A cada momento, temía ser tragado por las fauces de algún horrible monstruo. Entonces el ángel, al ver mi desconfianza, se impuso y me dijo:

—Ruego que te sosiegues. Personalmente, aquí no te va a pasar nada desagradable, y vas a cosechar grandes enseñanzas.

Hubiera sido imprudente y hasta ridículo no creerle y obedecerle, por lo que procuré recobrar toda mi sangre fría y me dispuse a aprovecharme de las lecciones que el ángel me diera, por cuanto observara y fuera para mí un enigma.

JOAQUÍN ESTRUCH.

(Continuará.)

Comprad y leed EL CRISTIANISMO SOCIAL. Es un sinapismo de gran eficacia contra la parálisis espiritual de muchos cristianos. De venta en esta Admón. Precio, 4 ptas.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona, 48.—Sabadell.